

# Manifiesto de La Vía Campesina para la COP30



**Agroecología y  
Soberanía Alimentaria  
para Transiciones  
Justas**

**Un Llamado Urgente  
desde los pueblos del  
campo**

En el umbral de la COP30, nosotrxs, más de 200 millones de campesinxs y comunidades rurales, costeras y urbanas organizadxs en La Vía Campesina, declaramos que el tiempo de las falsas promesas y las soluciones de mercado debe terminar. Denunciamos a las corporaciones del agronegocio y a los gobiernos a su servicio: fabricaron la crisis climática y ahora secuestran los procesos intergubernamentales para mercantilizar la naturaleza, salvar sus negocios y robarle al pueblo la posibilidad de cambiar de rumbo, llevándonos directamente al colapso. Frente a ello, nuestro movimiento campesino afirma su vía: soluciones reales que permitan reducir de manera masiva las emisiones de gases de efecto invernadero, enraizadas en la Soberanía Alimentaria, la agroecología, los derechos campesinos y el respeto fundamental a la Madre Tierra. Este es nuestro llamado a la acción colectiva.



# Las Causas Estructurales

**Un Sistema que Alimenta la Crisis**

**El capitalismo depredador y los sistemas globales de desigualdad e injusticia** explotan todas las formas de vida sin reconocer límites para la naturaleza. Los principales culpables, los multimillonarios, las corporaciones, especialmente en el Norte Global, las élites históricas de las emisiones, ubicadas principalmente en Estados Unidos, Europa, Canadá, Australia, Rusia y Japón, así como las petromonarquías que se benefician de los combustibles fósiles y ejercen un enorme poder de lobby para defender sus intereses.

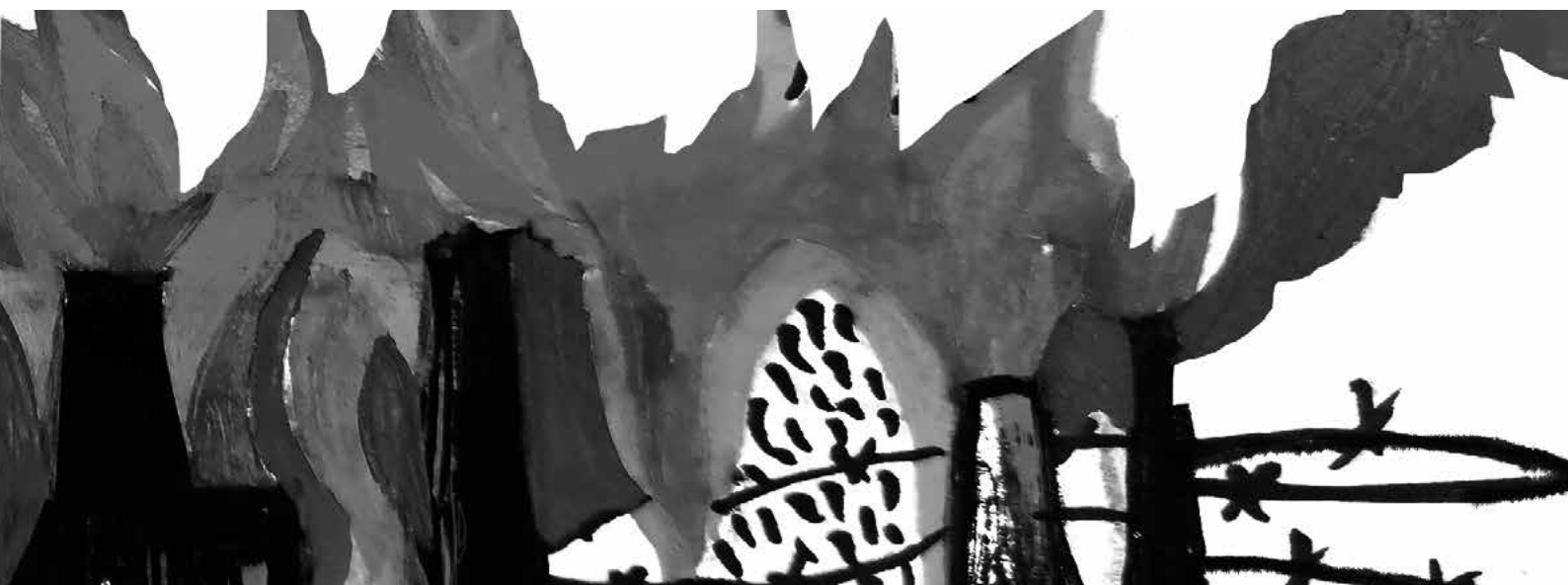
**La crisis climática no es un problema ambiental aislado, sino la consecuencia de un sistema capitalista, imperialista, colonial y patriarcal que mercantiliza la vida y la naturaleza, impulsa el extractivismo voraz y promueve un consumismo insostenible. La extracción capitalista acelera el cambio climático y provoca catástrofes sin precedentes. Las fuerzas que priorizan la acumulación de capital sobre la vida, los derechos humanos y los de la naturaleza, acaparan tierras, destruyen los vínculos entre las personas y sus territorios, y explotan sin piedad a comunidades y ecosistemas. Los mismos perpetradores afirman ahora ofrecer las “soluciones” para salvar el planeta**

La desigualdad está en la raíz de la crisis climática. Muchos informes muestran que las personas más ricas, especialmente multimillonarios y millonarios, son las principales responsables. Los 50 multimillonarios más ricos del mundo contaminan más que 1.300 millones de



personas juntas. Hay suficientes recursos para que todos puedan vivir una vida digna, pero no para que una pequeña minoría viva en sobreconsumo y lujo. Debemos luchar por un mundo donde todos tengan acceso a una vida digna, mientras reducimos drásticamente los niveles de consumo ligados a los estilos de vida imperiales. En cuanto a las corporaciones multinacionales y los gobiernos neoliberales a su servicio, cuando no están extrayendo directamente metales y recursos estratégicos, a menudo vinculados a las industrias militares, impulsan transiciones energéticas “verdes”. Estas supuestas soluciones no empoderan a las comunidades ni garantizan la soberanía energética de los pueblos; son simplemente otra forma del capital de controlar la tierra y el trabajo.

**La Respuesta Institucional Fallida:** Dentro de este marco, observamos muchas debilidades en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Lejos de desafiar los intereses corporativos o los poderes imperiales del Norte Global, la CMNUCC ha sido cooptada para facilitar el saqueo con una “cara verde”. Lejos de cumplir con los principios de derechos humanos, los procesos de la ONU reproducen hoy desigualdades estructurales en lugar de resolverlas. Como movimiento, nos involucramos estratégicamente en este espacio para organizar la resistencia colectiva, tejer alianzas con quienes comparten opresiones comunes y visibilizar soluciones que emergen de los pueblos. Para lograr la transformación, debemos confrontar al sistema con sus propias herramientas, acumulando victorias que nos acerquen al cambio que necesitamos.







**¡Sembrar Justicia Global  
y un Futuro Soberano!**

[viacampesina.org](http://viacampesina.org)





# Nuestras Exigencias

## para sembrar Justicia Global y un Futuro Soberano



### 1 ¡Es hora de dismantelar el sistema agroalimentario neoliberal global!

El punto de partida debe ser el sistema alimentario. La agricultura industrial intensiva representa más del 44 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Debemos revertir la tendencia al aumento de agroquímicos, combustibles fósiles, ganadería intensiva, transporte global, procesamiento, envasado, refrigeración de los alimentos y desperdicio masivo. Es fundamental distinguir entre la agronegocios industrial, los verdaderos responsables de la deforestación y la contaminación, y el campesinado, que cultiva la tierra, alimenta a los pueblos y enfría el planeta, siendo una parte esencial de la solución a la crisis de la Tierra.

### 2 Ni colonialismo verde ni capitalismo fósil

Exigimos el abandono del capitalismo de los combustibles fósiles en todas sus formas. Señalamos que, hasta la fecha, la transición energética no ha ocurrido: el desarrollo de las energías renovables no reemplaza los combustibles fósiles, sino que simplemente incrementa la producción total de energía para satisfacer las necesidades del crecimiento capitalista. La transición energética se ha convertido en otra trampa del capital. Los territorios que utilizamos para el pastoreo y la agricultura son apropiados, el extractivismo se profundiza, y la energía, los beneficios y las ganancias se concentran en las grandes empresas, sin llegar a quienes trabajamos la tierra y alimentamos a nuestros pueblos. La mitigación del cambio climático solo será posible mediante una reducción global del consumo de energía. Las energías renovables tienen un papel importante que desempeñar, pero afirmar que pueden reemplazar toda la energía producida por los combustibles fósiles a nivel mundial conduce a una nueva forma de colonialismo verde. Los países del Norte afirman estar desarrollando una “bioeconomía” en la que energías y materiales derivados de la biomasa reemplazarían los energéticos y materiales derivados de los petroquímicos. Sin embargo, este capitalismo verde está generando una nueva ola de apropiación de tierras, aguas y territorios, particularmente en los países del Sur global y en contra de las comunidades rurales.

La disminución del consumo energético y la descarbonización deben comenzar en el Norte global, siguiendo el principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas” (CBDR). Los países del Norte global son los principales emisores, históricamente responsables de la crisis climática, y deben cumplir sus compromisos dedicando recursos y dejando atrás

la era de los combustibles fósiles primero y más rápido. Sin embargo, es peligroso pedir a las poblaciones pobres de los países ricos que hagan todos los esfuerzos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Promover soluciones consumistas, como la compra de coches eléctricos muy caros, lleva demasiado a menudo a que las clases trabajadoras del Norte global consideren la ecología como un problema de ricos. Esto alimenta el negacionismo climático y beneficia a la extrema derecha. Una reducción masiva del impacto ecológico de los países del Norte global debe ir acompañada de una disminución radical de las desigualdades, tanto dentro de estos países como entre el Norte y el Sur global, de manera que la transición mejore efectivamente las condiciones de vida de las clases trabajadoras.

En contraste, la gran mayoría de los países del Sur global, que han construido y sostenido las economías del Norte, tienen emisiones per cápita mucho más bajas y enfrentan enormes brechas y deudas provocadas por formas antiguas y nuevas de colonialismo. Hoy, millones de comunidades en el Sur global aún carecen de caminos, agua potable o electricidad. Garantizar infraestructura básica y cubrir las necesidades de los pueblos requiere control democrático sobre la energía, no el dominio corporativo.

La energía renovable es parte de la solución, pero la tecnología corporativa a gran escala a menudo profundiza la dependencia y daña los territorios locales. Todo esto hace necesario que la transición fuera de los combustibles fósiles se gestione cuidadosamente, de manera que beneficie a las comunidades y a la sociedad en su conjunto. Sin un apoyo y una solidaridad masiva desde el Norte global, esto no es ni realista ni justo.

Existe una responsabilidad colectiva de asegurar que los sistemas energéticos, los conocimientos y los recursos se compartan, para que las comunidades del Sur global puedan construir transiciones basadas en agroecología, control local y formas de vida sostenibles, en lugar de repetir los patrones de extracción y dominación.

## Decimos: ¡no a las falsas soluciones!

**Los mercados de carbono y los mecanismos del Acuerdo de París**, especialmente el Artículo 6, se presentan como soluciones a la crisis climática, pero en realidad son trampas diseñadas para que las corporaciones y los países ricos sigan contaminando. Prometen reducir las emisiones, pero en la práctica convierten bosques, tierras, aguas y territorios en mercancías.

Los mercados de carbono y la compensación permiten comprar y vender permisos para seguir contaminando. En la práctica, son soluciones inventadas por economistas, teóricas en el mejor de los casos, y no representan reducciones reales. Justifican la contaminación continua y permiten que actores económicos poderosos se apropien de territorios campesinos e indígenas.

- Con el Artículo 6.2, algunos países venden a otros sus “derechos a contaminar”, permitiendo que los más ricos sigan emitiendo mientras otros asumen la carga.
- Con el Artículo 6.4, se crea un gigantesco mercado de compensaciones, donde se incluyen desde bosques y suelos que almacenan carbono, hasta proyectos de geoingeniería: máquinas que capturan CO<sub>2</sub> pero que, en muchos casos, están ligadas a la industria petrolera.
- Con el Artículo 6.8, se impulsan supuestos “mecanismos no mercantiles”, como los pagos por servicios ecosistémicos o el REDD+. Detrás de un lenguaje verde, estos programas privatizan la naturaleza, desplazan comunidades y generan nuevas formas de control sobre los territorios.

**Los mercados de carbono se han extendido a la agricultura.** La agricultura climáticamente inteligente promueve prácticas que parecen sostenibles, pero que en realidad son utilizadas por las empresas como una forma de greenwashing, y presenta varios problemas:

- Es una herramienta que solo busca aumentar las ganancias de las corporaciones agroindustriales.

- La transición hacia este modelo requiere costos enormes, por lo que la mayoría de los agricultores dependen de préstamos del gobierno, lo que en realidad los empuja a una nueva forma de endeudamiento y dependencia.
- Las bases de producción e infraestructuras de la agricultura climáticamente inteligente se basan en métodos industriales que emiten gases de efecto invernadero y degradan las funciones ecológicas del suelo, convirtiéndose así en otra fuente de contaminación ambiental.

En algunos países, la agricultura de carbono se promueve como una forma para que lxs pequeñxs agricultores obtengan ingresos adicionales almacenando carbono en sus suelos: cuanta más tierra se controle, más carbono se puede almacenar. Esto beneficia principalmente a los grandes agricultores y a las corporaciones agroalimentarias, provocando más apropiación y concentración de tierras, desplazando a campesinxs y pequeñxs productoxs, mientras los grandes contaminadores continúan emitiendo gases de efecto invernadero.



# 4

## **Exigimos reparaciones climáticas justas y no sólo “financiación climática”**

Rechazamos las financiaciones condicionales que generan deuda. Fondos como el Fondo Verde para el Clima, el Fondo de Adaptación y el Fondo de Pérdidas y Daños no deben administrarse como préstamos, sino bajo un enfoque basado en reparaciones. Esto permitiría apoyar la agroecología campesina, incluyendo redes de formación y escuelas de agroecología. La realidad es que, después de años de promesas, estos fondos aún no se han materializado ni han llegado a las comunidades que los necesitan para producir alimentos y cuidar la tierra. Mecanismos como FAST y TFFF, canalizados a través del FMI y el Banco Mundial, no son “dinero gratis”, sino préstamos que deben ser devueltos, aumentando la deuda del Sur global e imponiendo transgénicos, variedades híbridas y productos corporativos que empujan a las pequeñas explotaciones a depender de los gigantes industriales. En otros casos, los Préstamos Verdes de Microfinanzas, presentados bajo el disfraz de la “agricultura sostenible”, están dirigidos a pequeños agricultores y familias rurales ya endeudadas, creando nuevos riesgos financieros y profundizando la dependencia.

Los países del Norte deben pagar reparaciones financieras a los países del Sur para saldar su deuda climática y colonial. Estas reparaciones no pueden venir como préstamos ni como la llamada “ayuda al desarrollo”. Deben ser recursos que los pueblos del Sur puedan usar con libertad y control propio, para cuidar sus tierras, fortalecer sus economías y sus servicios, y mejorar la vida de su gente.

La justicia fiscal es indispensable, tanto dentro de los países como a nivel mundial, para poder financiar los cambios que necesitamos. Las multinacionales y los súper ricos tienen que pagar mucho más. Y la evasión de impuestos por parte de los poderosos y de las corporaciones debe ser combatida en todo el mundo, sin excusas.

Hacemos un llamado urgente a redirigir los masivos subsidios militares y a los combustibles fósiles hacia una transición global, justa y soberana. No más financiamiento de guerras, ocupaciones o destrucción en Palestina. No más violencia ni destrucción en ningún otro territorio donde la industria bélica promueve la muerte y sostiene la dependencia de los combustibles fósiles.

Los fondos de adaptación climática deben ir directamente a las organizaciones de base y comunidades como reparación, no como préstamos. Este financiamiento no debe apoyar las falsas soluciones de las corporaciones. Debe ser utilizado por los agricultores en el territorio para ampliar las soluciones que ya conocen por su propia práctica en el campo. La agroecología campesina desarrolla sistemas diversos de producción de alimentos resilientes a los cambios climáticos, que cuidan el suelo e incorporan la agroforestería, mitigando las emisiones de carbono. El financiamiento para la adaptación climática también debe apoyar la conservación y reproducción de semillas y razas ganaderas indígenas, y no de organismos modificados genéticamente (OGM). La agroecología también debe ser reconocida como una solución a la crisis migratoria, tanto mediante la creación de zonas regenerativas como a través de modelos sociales de producción agrícola que garanticen salarios justos y dignidad para las y los trabajadores agrícolas migrantes.

Lograr estas demandas requiere una estrategia coordinada para construir poder desde la base.

# Soluciones reales

## El Poder de los Pueblos en Acción

### Frente de la Solidaridad Fortaleciendo la convergencia entre los pueblos y el internacionalismo

En septiembre de 2025, La Vía Campesina participó en el 3er Foro Global Nyéléni en Sri Lanka para construir estrategias colectivas hacia una transformación sistémica. Delegadxs de más de 100 países, representando sectores diversos como campesinxs, pescadorxs artesanales, pastorxs, migrantes, movimientos feministas, de salud y de economía solidaria, así como organizaciones ambientales y sindicatos, se reunieron. El foro fortaleció nuestro enfoque interseccional y profundizó nuestro internacionalismo. Ahora compartimos una Agenda Común de Acción Política para la lucha colectiva. Durante las movilizaciones en Belém, estaremos unidxs, en toda nuestra diversidad, para exigir justicia climática.

### Frente alimentario

#### Agroecología Campesina para enfriar el planeta.

Para enfrentar la urgente crisis climática y alimentaria, es necesaria una transformación masiva del modelo agrario y alimentario. Es esencial recuperar la tierra y los territorios, pues constituyen la base para un cambio de gran alcance en el marco de la Soberanía Alimentaria. Por ello, una Reforma Agraria Integral y Popular es fundamental. La Reforma Agraria, entendida como la defensa y reconstrucción de los territorios en su conjunto, debe garantizar la democratización de la tierra —incluyendo el agua, los mares, las semillas y la biodiversidad—. El acceso a la tierra debe facilitarse para fortalecer la producción agroecológica. Necesitamos detener urgentemente el acaparamiento de tierras por parte del agronegocio y garantizar el acceso a la tierra para las y los pequeños productores de alimentos. Apoyamos plenamente la Conferencia Global CIRADR+20 sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural.

La agroecología campesina es una estrategia alineada con los ciclos naturales, capaz de mitigar el cambio climático y producir alimentos sanos para los pueblos. Los territorios agroecológicos que resulten de esta reforma protegen los bienes naturales, reducen la dependencia de los combustibles fósiles, disminuyen las emisiones de gases de efecto invernadero, restauran la fertilidad del suelo, resguardan la biodiversidad y garantizan la soberanía alimentaria. Esta lucha por un sistema agrario centrado en los pueblos, impulsada por un fuerte movimiento popular basado en los saberes campesinos e indígenas y en las economías feministas del cuidado, prioriza la vida digna por encima de los

intereses de unos pocos y garantiza una transición justa con medios de vida dignos y acceso a la tierra.

Las y los pequeños productores de alimentos deben poder obtener un ingreso digno por su trabajo. Sin embargo, las estructuras actuales del comercio global, moldeadas por la OMC, el FMI y el Banco Mundial, bloquean la implementación de políticas públicas que promuevan la soberanía alimentaria y fortalezcan la producción local. Ante esta realidad, se necesita con urgencia un nuevo marco comercial basado en la soberanía alimentaria y la solidaridad internacional.

### Frente Político Recuperar la democracia climática

Nuestra estrategia sitúa a los pueblos en el centro de la toma de decisiones, lo que exige una profunda reforma de la CMNUCC o la creación de instituciones alternativas que rompan con la captura corporativa. Con una democracia global, plurinacional y multiétnica, nosotros, los pueblos, construimos poder para socavar el imperialismo y fortalecer la rendición de cuentas. Desafiamos la infiltración de organizaciones que se presentan como de base o de interés público, pero que en realidad están financiadas y controladas por la industria de los combustibles fósiles.

La juventud debe ser incluida activamente en todos los espacios de toma de decisiones, aportando su energía, su visión y su liderazgo en la gobernanza del clima y la soberanía alimentaria. El diálogo intergeneracional garantiza políticas climáticas inclusivas y empodera a las nuevas generaciones para resistir el imperialismo y el extractivismo que alimentan la crisis.

Llamamos a todos los movimientos sociales, delegadxs conscientes, organizaciones aliadas y pueblos del mundo a que, en el marco de la Cumbre de los Pueblos hacia la COP30, se movilicen en las calles, los ríos y los territorios de Brasil y del mundo el 15 de noviembre de 2025, para que las multinacionales y sus gobiernos sepan que estamos organizados y listos para reclamar nuestro derecho a un futuro viable, justo y digno.

### Frente Financiero

#### Reparaciones climáticas para transiciones justas y soberanas

Proponemos un nuevo paradigma financiero basado en subvenciones públicas incondicionales, no préstamos. Estos fondos deben ser controlados democráticamente para impulsar transiciones justas y soberanas. Esta financiación no es caridad, sino reparación por la deuda histórica, colonial y ecológica que el Norte Global tiene con el Sur: una deuda climática estimada en 192 billones de dólares para 2050, equivalente a 5 billones de dólares por año.





**Igualmente importante es que los países del Sur Global puedan transitar en sus propios términos, con reparaciones financieras, transferencia tecnológica y autonomía para definir sus propios caminos de desarrollo. El control local debe asegurar que los beneficios lleguen a las comunidades territoriales, garantizando la soberanía alimentaria, la justicia y una vida digna para todas las comunidades**

Fomentamos la construcción de una solidaridad global que apoye transiciones justas y soberanas también para los pueblos del Norte Global, cuyo control sobre sus propias economías es crucial para poner fin al imperialismo y a la extracción de recursos tanto de la clase trabajadora como de la Madre Tierra. Esto incluye una gestión justa de la transición industrial: a medida que se eliminan gradualmente los empleos en los sectores de combustibles fósiles y de altas emisiones, las y los trabajadores deben recibir apoyo mediante formación, protección social y oportunidades en industrias sostenibles. Solo alineando la acción climática con los derechos laborales y las luchas sindicales podremos construir una solidaridad amplia y garantizar que la transición hacia energías renovables fortalezca a las comunidades en lugar de dejar atrás a las y los trabajadores. En los países del Norte Global, las políticas de austeridad impuestas a la clase trabajadora bajo el pretexto de la deuda deben ser reemplazadas por políticas que graven a los ricos y a las corporaciones transnacionales.

## **Frente de los Derechos Anclar la Justicia en la Ley**

La justicia climática debe estar firmemente arraigada en los derechos humanos y colectivos. Nuestra estrategia incluye:

- Fortalecer los Derechos Campesinos: Implementación plena de la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP) en toda la gobernanza climática. La agricultura y la alimentación deben permanecer en manos de los pueblos, no de las corporaciones. Esto incluye priorizar los mercados locales por encima de los modelos orientados a la exportación y garantizar que las leyes y políticas protejan los derechos legítimos de los pueblos sobre la tierra, la pesca y los bosques frente a los impactos del cambio climático.
- Prioridad a las Voces en la Primera Línea: Los Estados deben garantizar que las y los campesinos, pequeños productores de alimentos y Pueblos Indígenas con

derechos legítimos sobre la tierra, los bosques y las pesquerías estén plenamente incluidos y puedan participar en la elaboración e implementación de todos los programas de mitigación y adaptación climática, asegurando que las verdaderas soluciones, lideradas por los pueblos, guíen la respuesta a la crisis climática — no los sueños corporativos ni las fantasías tecnológicas.

- Derechos y apoyo para mujeres, jóvenes y diversidades de género: Estas personas son el corazón y las manos de nuestras comunidades. Las mujeres defienden la tierra, protegen las semillas y sostienen la vida en los hogares y las comunidades. Su trabajo de cuidado debe ser reconocido, apoyado y justamente compensado, especialmente por las pérdidas causadas por los desastres climáticos. Al mismo tiempo, la juventud debe tener acceso a formación, recursos y espacios de toma de decisiones para liderar la defensa de la justicia climática y la soberanía alimentaria. Las personas de la diversidad sexual y género promueven la resiliencia comunitaria, construyendo prácticas sostenibles y solidarias para enfrentar los desafíos de la crisis climática.
- Tierra segura para todxs: Cuando el cambio climático obliga a las personas a abandonar sus territorios, los Estados deben escuchar a quienes son afectados y planificar con justicia. Las personas desplazadas deben recibir tierra, bosques, pesquerías o medios de vida sin despojar a otros. Si no pueden regresar a sus hogares, deben ser reasentadas permanentemente junto a las comunidades de acogida, protegiendo los derechos y la soberanía alimentaria de todxs.

# Llamado a la Acción Global

para la COP30 y Más Allá



Extendemos nuestras manos y brazos, tejiendo solidaridad, acciones y estrategias comunes con todas las organizaciones de base, alianzas y movimientos sociales del mundo que luchan por la justicia climática y social.

La lucha por la justicia climática y una transición justa y soberana es inseparable de la lucha por la Soberanía Alimentaria, la Agroecología Campesina, la Reforma Agraria Integral y el feminismo popular. No hay soluciones climáticas sin una transformación sistémica profunda que desmantele el poder capitalista y las estructuras opresivas.

Unámonos para construir poder popular desde nuestras comunidades y territorios. Juntos, podemos enfriar el planeta y sembrar las semillas de un futuro justo, equitativo y sostenible para todos los pueblos.

¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza!

[viacampesina.org](http://viacampesina.org)

